

Federica Ferrero y Antonio M. Morone

Departamento de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad de Pavia

ORCID (Morone): 0000-0003-2072-9301

antoniomaria.morone@unipv.it

federica.ferrero@unipv.it

Tánger Internacional entre historia y memoria: el caso de la comunidad italiana¹

The International City of Tangier
between history and memory:
The case of the Italian community

Resumen: Tánger, puerta de África y cruce entre el mundo mediterráneo y atlántico, fue capital diplomática del Sultanato marroquí y centro comercial enlazado con los mercados europeos en el siglo XIX. Los italianos que decidieron emigrar desde Italia u otras colonias norteafricanas para establecerse en Tánger, constituyeron un pequeño colectivo que contribuyó a la creación del aspecto cosmopolita que definió la ciudad hasta la independencia de Marruecos en 1956. Cuando el régimen internacional y la ocupación colonial finalizaron, los italianos tangerinos, y en general los europeos, perdieron los privilegios de los que gozaban. Además, fueron obligados a reubicarse en una sociedad nueva, ya fuera la marroquí para quienes decidieran quedarse en Tánger o la italiana, española o francesa para quienes decidieran irse. En otras palabras, se trató de repensar en la propia identidad cosmopolita en términos exclusivamente nacionales. Sin embargo, el proceso de renegociación de esta identidad llevó a los tangerinos, consciente o inconscientemente, a redescubrirse también un poco marroquíes, demostrando como el cosmopolitismo era también producto de la relación con África y con los africanos.

Palabras clave: Marruecos, Tánger Internacional, cosmopolitismo, colonialismo, comunidades nacionales.

¹ Aunque el ensayo es resultado de una investigación de campo conjunta y fue discutido y finalizado en su borrador final por ambos autores, Antonio M. Morone escribió la introducción y el primer apartado, y Federica Ferrero el segundo y las conclusiones. El ensayo se ha realizado con la contribución económica del proyecto PRIN 2022 «Legal Pathways for Refugees in the Euro-Mediterranean Context: The Feasibility of Processing Asylum Claims outside the EU» (EUROPATHWAYS).

Abstract: Tangier, the door of Africa and the crossroads between the Mediterranean and the Atlantic world, was the diplomatic capital of the Moroccan sultanate in the 19th century, and its cultural and commercial heart connected with Europe. The Italians who migrated from Italy or other North African colonies to settle down in Tangier constituted a small community that contributed to creating the cosmopolitan nature that defined Tangier until the Moroccan independence in 1956. The end of the international regime and the colonial occupation caused the loss of the privileges the Italians and, in general, the Europeans had enjoyed. Furthermore, they were compelled to relocate themselves to the new society, the Moroccan one for those who decided to remain, or the Italian, Spanish or French one for those who chose to leave. In other words, they had to rethink their cosmopolitan identity in national terms alone. During the process of re-negotiation of their belonging, consciously or unconsciously, they found themselves partially Moroccan, proving that cosmopolitanism was also related to Africa and the Africans.

Keywords: Morocco, international city of Tangier, cosmopolitanism, colonialism, national communities.

Introducción

La ocupación colonial europea de África fue, entre otras cosas, la historia de la movilidad humana de colonizadores y colonizados: movilidad espacial y social se colocan en la intersección entre la historia del colonialismo europeo y de las migraciones en época contemporánea. A menudo, la historia de las migraciones y de la colonización se ha estudiado en el marco de la relación directa entre el poder colonial y el espacio colonizado. El caso italiano no es una excepción y no faltan estudios que hayan investigado este proceso en Libia y el Cuerno de África². Sin embargo, sólo «el 1%»³, o como mucho «el 1,7%»⁴ del total de emigrantes que entre finales del siglo XIX y principios del XX abandonaron Italia se dirigieron hacia las colonias italianas en África. El flujo restante se marchó a otros países europeos, América y Oceanía, pero en muchos casos también a otras regiones del Mediterráneo y África que acabaron convirtiéndose en colonias de otras potencias europeas. Si en 1921 el África italiana contaba con unos 33 000 italianos⁵, muchos más vivían en Túnez (97 000), Egipto (49 000), Argelia (28 000) y Marruecos (10 000)⁶. La historia de las

² M. I. Choate, *Emigrant Nation. The Making of Italy Abroad*, Cambridge 2008; F. Cresti, *Non desiderare la terra d'altri. La colonizzazione italiana in Libia*, Roma 2011; H. M. Larebo, *The Building of an Empire. Italian Land Policy and Practice in Ethiopia, 1935-1941*, Oxford 1994; E. Ertola, *In terra d'Africa. Gli italiani che colonizzarono l'impero*, Roma-Bari 2019.

³ G. P. Calchi Novati, «L'Italia in Africa. Come dimenticare il colonialismo», *Nuova Antologia*, núm. 2241, 2007, p. 142.

⁴ N. Labanca, «Italiani d'Africa», en: *Adua. Le ragioni di una sconfitta*, ed. A. Del Boca, Roma-Bari 1997, p. 201.

⁵ *Ibidem*, p. 210.

⁶ P. Audenino y M. Tirabassi, *Migrazioni italiane. Storia e storie dall'Ancien régime a oggi*, Milán 2008, p. 256.

comunidades italianas en el Mediterráneo ha sido investigada en su dimensión puramente italiana o en su relación con los demás poderes coloniales⁷. Menos atención se prestó a la historia de las relaciones e interacciones entre italianos y africanos, poniendo en diálogo los estudios sobre el colonialismo, las migraciones y la historia de África⁸.

La ciudad de Tánger, en el actual Marruecos, en la época colonial y del estatuto internacional (1912-1956), representa un caso especialmente significativo no sólo para investigar otra emigración fuera del espacio colonial italiano, sino sobre todo para analizar desde una perspectiva de historia de África el paradigma cosmopolita que a menudo se ha utilizado para describir un mestizaje social y cultural entre diferentes orígenes europeos en el contexto colonial mediterráneo. El cosmopolitismo, tal y como se ha escrito críticamente para los casos de Túnez y Alejandría⁹, también se puede cuestionar en el caso de Tánger, haciendo el esfuerzo de tener debidamente en cuenta las relaciones entre los colonos europeos y los residentes africanos. El concepto general de cosmopolitismo debe analizarse y actualizarse en el concepto intrincadamente contradictorio de «cosmopolitismo colonial», es decir, un régimen que pretendía

⁷ Sin pretender ser exhaustivos, véanse el caso de la comunidad italiana en Túnez en: L. El Houssi, «Italians in Tunisia: Between regional organisation, cultural adaptation and political division, 1860s-1940», *European Review of History*, vol. 19, núm. 1, 2012, pp. 163-181; *eadem*, *L'urlo contro regime. Gli antifascisti italiani in Tunisia tra le due guerre*, Roma 2014; D. Melfa, *Migrando a sud. Coloni italiani in Tunisia (1881-1939)*, Roma 2008; L. Davì, «Italiane e italiani di Tunisia, in Tunisia, alla fine del XX secolo, tra storia e racconto», en: *Da maestrale e da scirocco. Le migrazioni attraverso il Mediterraneo. Atti del convegno – Facoltà di Scienze politiche. Catania, 23-25 gennaio 2003*, eds. F. Cresti y D. Melfa, Milán 2006, pp. 68-83; *Memorie italiane di Tunisia*, ed. S. Finzi, Túnez 2000; *Architectures italiennes de Tunisie*, ed. *idem*, Túnez 2002; *Mestieri e professioni degli italiani di Tunisia*, ed. *idem*, Túnez 2003; *Storie e testimonianze politiche degli Italiani di Tunisia*, ed. *idem*, Túnez 2016; G. Gianturco y C. Zaccai, *Italiani in Tunisia. Passato e presente di un'emigrazione*, Milán 2004. Sobre el caso de la comunidad italiana en Egipto, véanse: M. Petricioli, *Oltre il mito. L'Egitto degli italiani, 1917-1947*, Milán 2007; A. Turiano y J. J. Viscomi, «A Tale of Two States. On Italo-Egyptian Political "Friendship"», *Perspectives on Europe*, vol. 46, 2016, pp. 57-62; J. J. Viscomi, «From Immigrants to Emigrants: Salesian Education and the Failed Integration of Italians in Egypt, 1937-1960», *Modern Italy*, núm. 22, 2017, pp. 1-17. Finalmente, sobre el caso de la comunidad italiana en Argelia, véase: M. Fois, «Gli italiani in Algeria: immigrati o colonizzatori?», *Rapporto italiani nel mondo*, vol. 14, 2019, pp. 326-333.

⁸ Para el caso específico de Tánger y Marruecos, que es objeto de estudio de este artículo, véanse: *Mobilités et migrations européennes en (post) colonies. Revue Cahiers d'études africaines*, eds. M. Peraldi y L. Terrazoni, núms. 221-222, 2016; B. El Kouche y M. H. Samrakandi, «Tanger au miroir d'elle-même», *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire*, núms. 31-32, 1996, pp. 6-8. La única investigación publicada que recoge historias de vida de italianos en Marruecos, con especial atención al contexto urbano de Casablanca, es la de R. Y. Catalano, *Schegge di memoria: gli italiani in Marocco*, Mohammedia 2009.

⁹ L. Valensi, «La mosaïque tunisienne: fragments retrouvés», en: *La Tunisie mosaïque. Diasporas, cosmopolitisme, archéologies de l'identité*, eds. J. Alexandropoulos y P. Cabanel, Toulouse 2000, pp. 23-29; M. Jasanoff, «Cosmopolitan. A Tale of Identity from Ottoman Alexandria», *Common Knowledge*, vol. 11, núm. 3, 2005, pp. 393-409.

ser liberal e igualitario para las personas de distintos orígenes, pero que en realidad racializaba y discriminaba a los no europeos como súbditos coloniales.

Este artículo utiliza algunas historias de vida de italianos nacidos y criados en Tánger entre la época colonial y las primeras etapas del Marruecos independiente para analizar el tema de una identidad cosmopolita que prevalece sobre la «italianidad», pero encontrándose en una relación contrastada, a veces contradictoria, con la pertenencia marroquí. La independencia del país rompió el mosaico cosmopolita, poniendo los italianos de Tánger frente a la necesidad de renegociar su propia identidad y, un tanto paradójicamente, obligándolos a optar por una nacionalidad singular. El fin del régimen político del cosmopolitismo en el Tánger Internacional fue el fin de una sociedad en la que los italianos convivían en un mismo espacio con personas de distintos orígenes nacionales. Fue en ese momento cuando los italianos de Tánger se descubrieron portadores de esa identidad cosmopolita, lo que significaba que cada individuo pertenecía a entornos culturales diferentes. Posteriormente, fueron las migraciones de Tánger a Europa, impulsadas por la independencia de Marruecos, y la «marroquinización» de Tánger las que enfrentaron a los italianos a la necesidad de (re)definirse como «simplemente» italianos. Pero no fue fácil: la «italianidad» entró en crisis y dejó espacio a una identidad española o francesa, e incluso a veces marroquí. Tanto para los que decidieron quedarse en Tánger, como para los que optaron por partir hacia España, Francia o Italia, la identidad cosmopolita tangerina reapareció en forma de un pasado nostálgico, a veces mitificado, que se materializa en el «Mal de África». Los italianos o de origen italiano que vivieron durante un tiempo en el continente africano en la época colonial presentan el «Mal de África» como una forma de añoranza que sienten hacia el continente africano. En realidad, este sentimiento es básicamente la nostalgia hacia los privilegios y el estatus social asociados al colonialismo y la superioridad de los colonizadores sobre los colonizados, perdidos definitivamente con la independencia de las colonias¹⁰.

En el caso concreto de Tánger, precisamente por las condiciones «favorables» ofrecidas por el estatuto internacional, los italianos no sufrieron en el curso de la época colonial ese proceso de naturalización forzosa a la cultura de la potencia colonial dominante, como ocurrió en otros lugares del Magreb. Sin embargo, esto no les protegió de los traumas asociados a la descolonización¹¹. De hecho, tras abandonar Tánger surgieron nuevos conflictos de identidad tanto en la relación con la sociedad marroquí como con la de la antigua patria o la nueva de adopción. Fue sin duda la primera vertiente que reservó los mayores

¹⁰ A. M. Morone, «Fratture Post-Coloniali. L'indipendenza della Tunisia e il declino della comunità di origine italiana», *Contemporanea. Rivista di storia dell'800 e del '900*, vol. 18, núm. 1, 2015, p. 65.

¹¹ J.-J. Jordi, «Les repatriés, une histoire en chantier», *Le mouvement social*, núm. 197, 2001, pp. 3-7.

traumas relacionados con la pérdida del estatus de privilegio disfrutado en el Tánger Internacional.

Investigando los temas de la identidad y de la memoria poscolonial, el artículo cuestiona las continuidades del sistema colonial en el nuevo Marruecos independiente, insertándose en un debate historiográfico en desarrollo¹². Desde un punto de vista metodológico, las fuentes orales son entrevistas cualitativas y representativas de una muestra varia de italianos en Tánger, tanto en términos de género como de origen social. La elección de entrevistar tanto a personas que nunca dejaron Tánger, como a otras que, en cambio, migraron a España, tiene el objetivo preciso de acercar y hacer dialogar las dos caras de una historia común que, desde la independencia de Marruecos, llevó a la laceración de la comunidad italiana en Tánger. También hay una entrevista con un ciudadano marroquí que tuvo una historia familiar de proximidad a la comunidad y las instituciones italianas de Tánger; esta entrevista pretende sacar a la luz la mirada de aquellos marroquíes que compartieron el espacio del Tánger cosmopolita con los italianos y los otros europeos. Las entrevistas fueron grabadas en Tánger en mayo de 2019 y febrero de 2020 y en Madrid y Sevilla en mayo y diciembre de 2019 respectivamente. Todas se citan en el artículo utilizando nombres ficticios. El idioma utilizado en las entrevistas fue el italiano, aunque en un caso también se utilizó el español, ya que la entrevista se refería a una pareja en la que el marido italiano está casado con una mujer española. Los siguientes son, en resumen, los perfiles de los entrevistados.

Ezio, hijo de un italiano y una portuguesa, nació en Tánger el 8 de enero de 1950. Cursó estudios en la escuela italiana y luego encontró trabajo en el departamento de exportación de una empresa italiana en Madrid. En 1975 se casó con Carmen, hija de emigrados españoles en Tetuán –en la zona de influencia española del protectorado marroquí– en los años treinta. Después, ambos abandonaron Tánger y desde entonces residen en Madrid.

Giulia, la menor de siete hermanos, nació en Tánger en 1932. Su padre era italiano, originario de Lucca, y su madre era inglesa, de Gibraltar. Tras asistir a la escuela primaria italiana, estudió después en las españolas. Empleada como secretaria por una empresa constructora francesa, siguió viviendo en Tánger –incluso después de la independencia de Marruecos–, hasta su fallecimiento, unos años después de esta entrevista. Su familia dirigía una compañía naviera y era una de las más ricas de la comunidad italiana de Tánger.

Luciano nació en Tetuán el 29 de enero de 1951. Su padre, originario de Lericí, en la región italiana de Liguria, llegó a Tánger en los años treinta, donde se casó con una mujer italiana originaria de Riva Trigoso, también en Liguria. Luciano asistió a las escuelas españolas en Tetuán hasta el nivel de enseñanza superior. Antes de regresar a Tánger, cursó estudios en la escuela de hostelería de Madrid. En Tánger se matriculó en la escuela italiana, donde conoció

¹² *Revisiting the Colonial Past in Morocco*, ed. D. Maghraoui, Londres 2013, p. 2.

a su futura esposa, hija de italianos de Tánger. Al terminar la escuela y casarse, regresó con su mujer a Tetuán, donde su padre había abierto un restaurante y un hotel. Aquí empezó a trabajar con su progenitor, que sin embargo vendió su negocio tras las medidas de nacionalización de los años setenta. Poco después, Luciano abandonó Marruecos con su mujer para abrir su propio restaurante en Sevilla, donde sigue viviendo.

Valerio, el segundo de cuatro hermanos, nació en Tánger el 19 de diciembre de 1938. De origen de Massa Carrara, en la región italiana de Toscana, su padre se trasladó de Argelia a Tánger en 1933, trabajando como arquitecto antes de abrir una fábrica de transformación de mármol. La madre, también originaria de Carrara, se casó con su marido en Italia. Tras estudiar en la escuela italiana en su ciudad natal, Valerio trabajó como fotógrafo aéreo y luego artístico junto con su hermano Andrea, cartógrafo. Se casó con una española residente en Tánger, con la que tuvo dos hijos, pero el matrimonio fracasó. Nunca abandonó Tánger.

Andrea, hermano de Valerio, el cuarto de la familia, nació el 11 de marzo de 1953 en Tánger. Tras estudiar en la escuela italiana, trabajó como cartógrafo con su hermano. Sigue viviendo en Tánger y tiene una pareja española, también tangerina.

Soufiane nació en 1958 en el hospital italiano de Tánger. Su padre trabajaba como portero en las escuelas italianas desde cuando él tenía trece años, razón por la cual pudo acceder a una educación italiana. Tras licenciarse como delineante, encontró trabajo en el estudio fotográfico en el que también trabajaban Valerio y Andrea. Desde entonces, los tres siguen siendo amigos y comparten a menudo los mismos espacios sociales en la ciudad norteafricana.

El Estatuto Internacional de Tánger y la construcción de la identidad cosmopolita

La emigración italiana a Tánger a finales del siglo XIX y principios del XX fue, como en el resto del sur del Mediterráneo, una emigración en parte laboral y en parte vinculada a los exilios políticos ligados a las revueltas del Resurgimiento (*Risorgimento*). Entre 1849 y 1850 Giuseppe Garibaldi encontró aquí refugio, mientras que otro garibaldino, Rosario Chimenti, se convirtió en médico personal del sultán Hassan I, y su hija, Elisa, desempeñó un papel decisivo en la apertura de la primera escuela pública en 1914. Sin embargo, sólo doscientos veintiséis italianos permanecieron en Tánger a principios de la década de los años veinte¹³. Fue el fascismo el que impulsó el «fortalecimiento» de la comunidad

¹³ F. Tamburini, «Le istituzioni italiane di Tangeri (1926-1956). “Quattro noci in una scatola”, ovvero, mancati strumenti al servizio della diplomazia», *Africa. Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, vol. 61, núms. 3-4, 2006, pp. 397-398.

italiana en Tánger mediante una política de intervencionismo que llevó a la creación de diversas instituciones italianas, inauguradas oficialmente en 1927: escuelas, un hospital, un consulado, los correos y una estación radiotelegráfica. Las instituciones debían fomentar una emigración italiana más importante, pero obviamente también pretendían lograr la fascistización de la comunidad, a la que el régimen se dedicó con todas sus fuerzas, especialmente tras la conclusión de las operaciones militares en Libia y la derrota final de la resistencia contra los italianos en 1931¹⁴. Un número considerable de los italianos que llegaron a Tánger ya habían tenido una experiencia migratoria previa en Túnez o Argelia. La emigración italiana a Tánger, como en el resto del norte de Marruecos bajo el dominio colonial español, fue puramente urbana debido a los problemas de seguridad y el elevado coste de la tierra¹⁵. La mayoría de los italianos trabajaban en el comercio mayorista o en el minorista, la construcción y la artesanía y a menudo, en el transcurso de una o dos generaciones, experimentaron una importante trayectoria ascendente de movilidad social. Este fue el caso del padre de Luciano, que llegó a Tánger en 1935 como cocinero en barcos y acabó tras la Segunda Guerra Mundial siendo propietario de todo un hotel y restaurante en la vecina Tetuán, capital de la zona de influencia española o protectorado español en Marruecos¹⁶.

A la riqueza de la ciudad de Tánger en la época colonial contribuyó sin duda su estatus internacional y el régimen de puerto franco. Después de la Segunda Guerra Mundial los italianos habían llegado a ser algo más de mil personas, pero ciertamente seguían siendo pocos en comparación con los veintinueve mil españoles y cuatro mil franceses, sobre una población total de ciento cuarenta y siete mil personas, incluidos los marroquíes¹⁷. Pocos, pero muy fascistas, ya que en 1943 la mayoría de los italianos se adhirieron a la República Social Italiana (RSI). Este hecho, recogido en la literatura¹⁸ y en fuentes de archivo españolas¹⁹, también aparece en los recuerdos de Valerio: «En aquella época, los italianos eran más o menos todos fascistas, mientras que muchos de los españoles que buscaron refugio en Tánger eran republicanos»²⁰ y, de hecho, la comunidad española permaneció durante mucho tiempo dividida entre los dos

¹⁴ A. Baldinetti, «Fascist Propaganda in the Maghrib», *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 37, núm. 3, 2011, p. 412.

¹⁵ V. Gozálvarez Pérez, «Décolonisation et migrations à partir de l'Afrique espagnole (1956-1975)», en: *L'Europe retrouvée. Les migrations de la décolonisation*, eds. J.-L. Miège y C. Dubois, París 1994, p. 162.

¹⁶ Entrevista de los autores (en adelante: EdloAs) con Luciano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

¹⁷ J. M. Cordero Torres, «Tangier», *Civilisations*, vol. 3, núm. 1, 1953, p. 129.

¹⁸ F. Tamburini, «Le istituzioni italiane di Tangeri», p. 419.

¹⁹ AGA, África, Asuntos Exteriores (en adelante: AE), Alta Comisaría de España en Marruecos (en adelante: ACEM), carpeta 1866, Nota de Información, 28 de noviembre de 1934.

²⁰ EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

grupos antagónicos, republicanos y franquistas²¹. A lo largo de la época colonial, Tánger fue «utilizada» como telón de fondo de diversas luchas políticas, desde la Guerra Civil española hasta la lucha de liberación nacional marroquí, debido a la dimensión internacional, además de colonial, de la ciudad²². En 1940, con el estallido del conflicto mundial y la entrada de las tropas alemanas en París, Francisco Franco procedió a ocupar Tánger hasta 1945, realizando la que había sido una ambición española desde 1912, año del establecimiento del protectorado franco-español sobre Marruecos²³. Franco también llegó a controlar la comunidad española tangerina, donde «predominaba el elemento poco vinculado al régimen»²⁴. Tras el armisticio en Italia y con las tropas aliadas en suelo marroquí, los españoles mantuvieron bajo control a los más fervientes partidarios de la RSI y, en algunos casos, los expulsaron de la colonia porque extendían su acción de «agitadores» también en Tetuán²⁵. Sin duda, la neutralidad de Tánger durante el conflicto mundial evitó a los italianos allí residentes la dura experiencia del internamiento y luego de la naturalización forzosa de sus hijos menores de edad por parte de las autoridades francesas, como ocurrió en la zona sur del protectorado.

Durante los años de la República Italiana, las instituciones nacionales de Tánger se redujeron fuertemente, tanto por razones de economía financiera como porque la nueva Italia miraba ahora más hacia una política poscolonial orientada a la cooperación con los países en vías de independencia, que hacia el apoyo a las comunidades de emigrantes italianos que, aunque indirectamente, habían participado plenamente en el sistema colonial de otras potencias²⁶. No es casualidad que de la entrevista con Valerio se desprenda claramente un sentimiento de «abandono» hacia el gobierno republicano italiano, que «sólo nos pide el voto y ya está, nada más, y hoy, en 2019, ni siquiera hay un consulado italiano aquí en Tánger»²⁷. La historia familiar de Ezio es representativa del perfil migratorio de estos italianos, brevemente mencionado. De hecho, su padre era natural de Secondigliano, cerca de Nápoles, de donde partió tras la Gran Depresión de 1929 para buscar trabajo en Marruecos. El padre de Andrea y Valerio, por su parte, llegó a Tánger en 1935 procedente de Orán (Argelia), adonde se había

²¹ B. López García, «Los españoles de Tánger», *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, núms. 5-6, 2012, p. 21.

²² D. E. Ashford, *Political Change in Morocco*, Princeton 1961, p. 46.

²³ J. S. Cooper, «The Spanish Protectorate and the Occupation of Tangier in 1940», en: *North Africa: Nation, State, and Religion*, ed. G. Joffé, Londres 1983, pp. 91-107; R. H. Rainero, «Tanger et l'Italie durant la deuxième guerre mondiale», *Revue Maroc Europe. Histoire, Economies, Sociétés*, núm. 1, 1991, pp. 71-83.

²⁴ AGA, África, AE, Delegación de Asuntos Indígenas, carpeta 1925, f. 1, Información 1564-s, Tetuán, 10 de noviembre de 1942.

²⁵ AGA, África, AE, ACEM, carpeta 10932, f. 35, Informe del Consulado General de España en Tánger, 29 de marzo de 1944.

²⁶ *La fine del colonialismo italiano. Politica, società e memorie*, ed. A. M. Morone, Florencia 2018.

²⁷ EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

trasladado en 1933, ya que su padre (abuelo de Andrea y Valerio) había dejado su ciudad natal, Massa Carrara, en busca de fortuna. El proyecto del padre de Andrea y Valerio era emigrar a Uruguay, embarcando en Tánger, pero luego sus planes cambiaron y acabó trabajando de cantero en la ciudad norteafricana. Se trata evidentemente de una vía migratoria que llevó a muchos italianos a esta ciudad y, más en general, a Marruecos sólo tras una escala previa en otros países norteafricanos. Esta condición emerge como dato recurrente también en las entrevistas publicadas por Catalano²⁸: en muchos casos se trató de una emigración espontánea, quizá porque en Túnez «no había trabajo», como en el caso de la familia Rizzutto, de origen siciliano; en otros casos, como en el de la familia Friscia, fueron las autoridades coloniales, del protectorado francés en particular, quienes les «hicieron venir» de Túnez a Marruecos para ampliar el sector vitivinícola en el que la familia Friscia se había distinguido emigrando de Sicilia en 1903.

La movilidad social ascendente de los italianos y europeos que emigraron a Tánger también se realizó a costa de los marroquíes. El progresivo traspaso de los resortes económicos del país a manos europeas precedió a la conquista colonial y se consolidó definitivamente con el nuevo orden. En la segunda mitad del siglo XIX, esta ciudad había sido un verdadero astillero de las reformas emprendidas por los sultanes Mohammad IV (1859-1873) y Hassan I (1873-1894). Como capital diplomática y puerto comercial del reino atraía alrededor del 90% de las importaciones marroquíes en 1906, mientras que en 1929 éstas se habían reducido al 4%²⁹. El establecimiento de la zona internacional y la desconexión de la ciudad del resto del país redujeron drásticamente las relaciones comerciales entre Tánger y el resto de Marruecos, al tiempo que favorecieron el establecimiento de actividades comerciales y manufactureras europeas.

La especificidad del caso de esta urbe es su carácter «cosmopolita», es decir, un mestizaje de culturas, lenguas y modos de vida importados por emigrantes de distintos países europeos (españoles, portugueses, franceses, alemanes, austriacos, húngaros, holandeses, belgas, suecos, rusos, ingleses e italianos) y de Estados Unidos de América. Como escriben Robert Ilbert e Ilios Yannakakis para el caso de Alejandría, «todo cosmopolitismo fue una producción de una “ciudad libre” en la que los dirigentes reales se conocían personalmente, principalmente a través de relaciones comerciales y una solidaridad familiar o comunitaria»³⁰. En el Tánger Internacional, la comunidad italiana se mezclaba con otras comunidades extranjeras a través de relaciones matrimoniales, laborales o de amistad. En este sentido, las lógicas de definición y negociación de la italianidad de estos emigrantes fueron especialmente complejas y accidentadas.

²⁸ R. Y. Catalano, *op. cit.*, pp. 181 y 163.

²⁹ R. C. Pennell, *Morocco. From Empire to Independence*, Oxford 2003, p. 154.

³⁰ R. Ilbert e I. Yannakakis, *Alexandria, 1860-1960: The Brief Life of Cosmopolitan Community*, Alejandría 1997, p. 192.

Una historia similar caracterizó a otras ciudades mediterráneas, pero la especificidad del caso de Tánger estuvo ligada a su marco institucional de territorio internacional, además de colonial, y a su historia de ciudad marroquí «abierta» a Europa.

El intento de modernizar el Sultanato marroquí a mediados del siglo XIX con la introducción selectiva de una serie de conocimientos e institutos técnicos, científicos y administrativos procedentes de Europa en la huella de las *Tanzimat* (reformas) otomanas, pronto provocó un aumento de la población europea y la urbanización de la marroquí: la población total de la ciudad pasó de unos ochocientos cincuenta habitantes en 1857 a más de cuarenta mil en 1904³¹. La aparición de nuevos grupos sociales, que se hicieron intérpretes de la relación con Europa y a menudo se beneficiaron de ella en términos sociales y económicos, fue acompañada del régimen de las capitulaciones: la protección otorgada por los cónsules a los marroquíes, frecuentemente de religión judía, que adquirirían así los mismos privilegios de los ciudadanos de la nación protectora³², transformó rápidamente las instituciones políticas de la ciudad, que, si permanecieron marroquíes en su forma, acabaron favoreciendo una creciente concentración de poder en manos de los cónsules extranjeros. Paradójicamente, precisamente el «excepcionalismo absoluto» de Tánger, la proximidad geográfica a Europa, la omnipresencia del comercio europeo, la populosa comunidad judía, acabaron minando su valor como modelo para un sistema marroquí de administración basado en una mayor participación popular y una forma integrada de poder³³.

Tras la Conferencia de Algeciras de 1906, se estableció en Tánger una fuerza de policía internacional, condición previa para la posterior creación de la Zona Internacional en 1912, cuyo estatuto no se ratificó hasta 1923. En 1928 este documento se modificó precisamente cuando Italia se convirtió en miembro, habiendo obtenido mejores condiciones de representatividad en las instituciones internacionales que las ofrecidas en 1923. Idealmente, el estatuto debía traducir en la práctica el principio de responsabilidad internacional por los pueblos colonizados bajo la égida de la Sociedad de Naciones y, de hecho, estaba motivado por la importancia estratégica internacional de Tánger, en la desembocadura del Mediterráneo. En la práctica, confiaba la administración de la ciudad a los representantes de las distintas potencias que formaban la Asamblea Legislativa Internacional, presidida por el *mandub*, delegado del sultán marroquí, encargado formalmente de firmar los decretos legislativos, sin poder de voto y bajo

³¹ S. G. Miller, *A History of Modern Morocco*, Cambridge 2013, p. 31.

³² S. Levy, «José Benoliel et Abraham I. Laredo, érudits tangérois, imaginaire et mémoire», en: *Tanger. Espace, économie et société*, ed. M. Refass, Rabat-Tánger 1993, pp. 75-95; S. G. Miller, «The mellah without walls: Jewish space in a Moroccan city: Tanger, 1860-1912», en: *Revisiting the Colonial Past in Morocco*, ed. D. Maghraoui, Londres 2013.

³³ S. G. Miller, *A History*, p. 53.

la supervisión del *contrôleur des autorités chérifiennes* francés. De hecho, la Zona Internacional estaba sujeta a la lógica más general de la dominación francesa a través del protectorado sobre Marruecos. Fue la *Entente cordiale* alcanzada por Francia e Inglaterra en 1904 la que concedió la preeminencia política a Francia sobre Marruecos y la futura gestión de la administración internacional, mientras que España, que nunca dejó de reivindicar sus derechos coloniales exclusivos sobre la ciudad, siguió una política de presencia a través de su comunidad de expatriados, que siempre fue la más numerosa incluso después de la independencia. Aunque los poderes del *mandub* eran «puramente formales» con respecto a la administración internacional, conservaba autoridad real con respecto al gobierno de los marroquíes, incluida la recaudación de impuestos y la organización de los tribunales musulmanes y rabínicos³⁴.

El carácter cosmopolita de Tánger se refleja en la vida de los entrevistados. La familia de Ezio, por parte de madre, es de origen portugués. Las razones que llevaron a sus antepasados a abandonar Portugal fueron sin duda la perspectiva de encontrar trabajo, pero también influyó el nuevo clima político vinculado al régimen de António Salazar. La historia de su vida también atestigua la mezcla de distintas pertenencias, ya que su esposa, Carmen, es de origen español. Lo mismo puede decirse de Valerio y Andrea, que se enamoraron de dos mujeres españolas, al igual que otro de sus hermanos, ya fallecido. El cosmopolitismo, según relatan los directamente implicados, era para Ezio la «posibilidad de hablar varios idiomas, de ver una película en francés, español o inglés» y, por tanto, de entrar en contacto con diferentes culturas³⁵. Para Andrea, «lo bueno de Tánger era que era cosmopolita: yo hablo muy bien español y ni siquiera lo estudié, aprendí francés así, espontáneamente»³⁶.

Este rasgo de la mezcla cosmopolita también es evidente en el entorno laboral: Ezio, por ejemplo, había estudiado contabilidad y luego trabajó en una agencia de viajes donde su superior era portugués, antes de convertirse en contable en la escuela italiana y finalmente, tras la independencia, trabajar para una empresa italiana en España. Andrea y Valerio se emplearon respectivamente como cartógrafo y fotógrafo aéreo para un estudio técnico dirigido por un francés, él mismo originario de Argelia. Según Carmen, «no había diferencias de costumbres, todo el mundo tomaba un poco de italiano, de francés, de español; era normal, era una convivencia entre culturas». Siempre según Carmen, que antes de casarse e irse a vivir con Ezio a Tánger había vivido con sus padres en Tetuán, donde «la mayoría de los extranjeros eran españoles y no era como en Tánger, donde había una mezcla de todas las

³⁴ F. Tamburini, «L'amministrazione della giustizia nella zona internazionale di Tangeri (1923-1957)», *Africa. Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, vol. 60, núms. 3-4, 2005, p. 309.

³⁵ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

³⁶ EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

nacionalidades»³⁷. La diferencia también estaba en las oportunidades económicas y laborales, porque en Tánger «circulaba mucho más dinero» que en Tetuán³⁸. Además, como recuerda Luciano, nacido en Tetuán, el carácter de la convivencia social también era diferente entre Tánger, ciudad «abierta» y cosmopolita, y Tetuán, entorno «muy cerrado», donde la separación de costumbres entre chicos y chicas era rígida y se sentía mucho la presencia de la Iglesia y su moral: «¡Ibas a Tánger y era otra vida, ibas a discotecas! En Tetuán, en cambio, no había discotecas»³⁹.

El cosmopolitismo acaba prevaleciendo en los relatos de los entrevistados sobre las pertenencias nacionales individuales, incluida la italiana: primero se es tangerino y luego italiano, español, francés o de otra nacionalidad. Italia era un país que se conocía sobre todo en la escuela o a través de los relatos de los familiares. De hecho, el ámbito en el que se hablaba italiano era, ante todo, el familiar; como recuerda Luciano, «todos los italianos hablaban siempre italiano en casa y yo lo hablaba más o menos lo mejor que podía, incluso enseñándoselo a mis hijos antes de enviarlos a la escuela»⁴⁰. La escuela italiana de Tánger fue el principal lugar de construcción y transmisión de la identidad italiana. En 1927, la escuela, que hasta entonces se había financiado con fondos privados vinculados a la Asociación Italiana de Beneficencia, pasó a depender del control financiero del Estado italiano. Durante la Segunda Guerra Mundial, la ocupación española de Tánger no provocó su cierre, al contrario que en la zona francesa, donde las escuelas italianas sólo pudieron reabrir a finales de los años cincuenta⁴¹. Esto fue sin duda un elemento decisivo para transmitir y salvaguardar una cierta italianidad en la comunidad tangerina.

La escuela fue también un instrumento de la política de fascistización de la comunidad. En la posguerra siguieron funcionando una escuela primaria, una secundaria, una de formación profesional, un instituto técnico comercial y una escuela secundaria científica, con un total de seiscientos cincuenta y ocho alumnos matriculados en 1956⁴². Además de la escuela, los periódicos, la radio y, en tiempos más recientes, la televisión, desempeñaron un papel importante en la difusión de la cultura italiana. Como recuerda Andrea, haciendo una comparación con los italianos en Casablanca, donde todos hablaban francés hasta el punto de «no saber italiano», precisamente porque las instituciones educativas italianas habían sido cerradas durante la guerra, «en Tánger no, era diferente: los italianos iban a la escuela italiana y hablaban italiano»⁴³. De hecho, en el

³⁷ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ EdloAs con Luciano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ AGA, África, AE, ACEM, carpeta 16864, carta enviada por el embajador de España en Roma al Ministerio de Asuntos Exteriores, 25 de junio de 1956.

⁴² F. Tamburini, «Le istituzioni italiane di Tangeri», p. 429.

⁴³ EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

Marruecos francés, tras la guerra, los italianos fueron sometidos a una estricta política de afrancesamiento.

La relación de los italianos de Tánger con su propia italianidad, con Italia y con los italianos genuinos era a menudo mediada y vivida a distancia. Italia, la verdadera Italia, se vivía durante breves periodos de vacaciones, quizá visitando a familiares, como en el caso de Ezio, que viajó a Milán y Nápoles más de una vez en los años setenta. Para él Italia era «hermosa» y visitarla era un «viaje extraordinario», pero no dejaba de ser un viaje, durante el cual la figura de la relación con los italianos de Italia era la del desconocimiento absoluto de la historia de sus compatriotas de Tánger. Por el contrario, los estereotipos de los italianos sobre África y los africanos acabaron reflejándose, de forma irracional y ofensiva, desde su punto de vista, en los italianos de Tánger: «En Nápoles, un tipo me dijo “¿Pero tú eres de Tánger? ¿Pero vais por ahí con pistolas? ¿Hay leones por la calle?”. Le contesté que “sí, todos los días matamos cinco o seis leones”. Mucha gente ni siquiera sabía dónde estaba Tánger»⁴⁴.

Existía una asimetría evidente entre el conocimiento que los emigrantes tenían de Italia y la indiferencia, cuando no hostilidad manifiesta, de los italianos de Italia hacia sus compatriotas residentes en Tánger. En ambos casos, la nacionalidad italiana resultó ser una construcción social a pesar de todos los esfuerzos por presentarla como un resultado natural. Al final, era precisamente a partir de esta comparación que se percibía la distancia con Italia y con el hecho de ser sí, italianos, pero de África: una italianidad distinta a la que se declinaba en relación con Italia, donde el país en el que se vivía, Marruecos en este caso, acababa siendo una parte importante de la propia vida por mucho que se estuviera dispuesto a admitirlo. Así pues, el cosmopolitismo puede entenderse como una identidad por derecho propio, compuesta de múltiples pertenencias, y como toda identidad desempeña un papel importante en la definición de la historia personal y colectiva de quienes se reconocen en ella. Como recuerda Ezio, «donde yo vivía en Tánger, había marroquíes, españoles, judíos, franceses, un poco de todo, y se celebraban unos y otros en un increíble espíritu de convivencia. Lo que hoy no vivimos, en aquellos tiempos existía, nos preocupábamos unos de otros, no como hoy»⁴⁵. El recuerdo de un pasado feliz, no conflictivo y sin problemas se convierte en historia y acaba simplificando una realidad mucho más compleja o negando las diferentes líneas de conflicto que caracterizaron históricamente aquellos años. Este fue sin duda el antagonismo entre las distintas potencias europeas, que se reflejó en las comunidades extranjeras residentes en Tánger y en su caracterización nacional-ideológica. Más allá de la política, también hay que recordar que el régimen de puerto franco vinculado al estatuto internacional propició el desarrollo de un «negocio

⁴⁴ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

⁴⁵ *Ibidem*.

internacional (...) que hizo de Tánger un lugar de refugio para personas y actividades que rozaban el bandidaje y la delincuencia»⁴⁶. Es difícil, pues, no revisar críticamente un recuerdo idílico que seguramente es fruto de un bienestar real generalizado entre los europeos que vivían en la ciudad, más que el producto de una sociedad apriorísticamente no conflictiva.

El mito de una ciudad de Tánger «extraordinaria», como la define Ezio⁴⁷, descarta finalmente la exclusión de los marroquíes y su explotación y subordinación sistemáticas dentro del sistema colonial. Los buenos tiempos eran, como nos vuelve a recordar, cuando en la escuela italiana «el 80% o el 90% de los alumnos eran italianos, también extranjeros, pero sobre todo europeos, mientras que al final, después de la independencia, eran el 80% marroquíes y el resto europeos e italianos»⁴⁸. Por otra parte, los marroquíes, los colonizados, «no hacían mucha diferencia entre italianos o españoles», como recuerda Luciano, ya que seguían siendo siempre europeos y colonizadores⁴⁹. El pluralismo inherente al cosmopolitismo se refería, implícitamente, a las diversas pertenencias europeas, mientras que excluía, casi automáticamente, a los marroquíes, dejando en un segundo plano su religión musulmana, su lengua y su cultura. La coexistencia cosmopolita entre europeos iba de la mano con la separación de los otros, o más bien con su lugar subordinado en la sociedad colonial. Los otros eran los colonizados, que en las palabras de los entrevistados se definen a menudo por su filiación religiosa, los musulmanes, o los marroquíes, utilizando anacrónicamente la categoría nacional que se impuso tras (y no antes de) la ocupación colonial. En realidad, la definición de los otros, musulmanes y marroquíes, pasa por la deconstrucción de las categorías étnico-identitarias resultado del colonialismo: los otros son, pues, los sujetos que vivían en una sociedad modelada por el Islam, donde la lengua y la cultura árabes desempeñaban un evidente papel de preeminencia, también en relación con la mayor o menor proximidad con la dinastía Alauí, frente a otras filiaciones religiosas, culturales y lingüísticas, como la bereber y la judía.

El colonialismo produjo una sociedad altamente jerárquica y racializada, colocando a los colonizadores en una situación de preeminencia cultural y privilegio social en comparación con los colonizados, quienes, en cambio, eran considerados inferiores en términos de «raza» y grado de (in)civilización. Precisamente las relaciones personales entre colonizadores y colonizados siempre estuvieron estigmatizadas, si no estrictamente prohibidas, dentro de la sociedad colonial, ya que rompían, o al menos corrían el riesgo de cuestionar, el orden colonial. De hecho, el estatuto de Tánger reconocía a las distintas potencias signatarias

⁴⁶ M. Peraldi, «Economies criminelles et mondes d'affaire à Tanger», *Cultures et Conflicts*, núm. 68, 2007, p. 114.

⁴⁷ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ EdloAs con Luciano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

unos representantes en la Asamblea Legislativa Internacional sobre la base del principio de nacionalidad, mientras que los marroquíes no estaban representados como una nación, sino según su religión, musulmana o judía. La nación estaba reservada a los pueblos «civilizados» y colonizadores, mientras que los «otros» estaban confinados a identidades subordinadas, es decir los grupos étnicos, las tribus y las religiones. Fueron entonces los nacionalistas quienes lideraron una larga y dura lucha para lograr que se reconociera una identidad nacional marroquí a través de la independencia.

Si la mezcla de nacionalidades europeas, base del cosmopolitismo, se traducía a menudo en matrimonios y familias mixtas, las bodas entre europeos y marroquíes eran raras y muy difíciles porque, como recuerda Andrea, «la religión siempre ha sido un obstáculo»⁵⁰. Incluso para Luciano, «hay chicas que se casan con marroquíes, pero cuando una chica italiana o española iba con un marroquí se denunciaba, se consideraba mal»⁵¹. Así, el cosmopolitismo entrañaba una evidente «ambigüedad» con respecto a la suposición de que este podía «conciliar las diferencias con la equidad y los valores universales con el pluralismo»⁵².

Como recuerda Giulia, «los marroquíes nos trataban como a superiores, aquí estábamos en casa, éramos los extranjeros los que dominaban todo»⁵³. La separación se reflejó también en el espacio social urbano y de hecho «los marroquíes que se veían en la ciudad eran pocos», precisamente porque la ciudad era un entorno reservado a los europeos⁵⁴. Los marroquíes estaban destinados a vivir en espacios reducidos, al margen del bienestar europeo. Este fue el caso de la medina, el antiguo centro de la ciudad que, a diferencia de la nueva ciudad construida por los europeos, estaba reservada a musulmanes y judíos o posiblemente a europeos pobres. La política urbanística y la organización «moderna» de la ciudad impuesta por el colonialismo, estuvieron marcadas en Marruecos por la «yuxtaposición de civilizaciones» y por tanto por la división entre colonizadores y colonizados para «afirmar una coexistencia pacífica entre dos comunidades preservadas en sus valores, sistemas de representación e identidades singulares»⁵⁵.

En esencia, la coexistencia implicaba la desigualdad entre quienes siempre serían superiores y quienes inferiores en términos de estatus político, pero también económico. En un documento español de 1952 se subraya que la inmigración clandestina de marroquíes a Tánger a través de la frontera, mal

⁵⁰ EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁵¹ EdloAs con Luziano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

⁵² M. Driessen, «Mediterranean Port Cities: Cosmopolitanism Reconsidered», *History and Anthropology*, vol. 16, núm. 1, 2005, p. 137.

⁵³ EdloAs con Giulia, Tánger, 4 de mayo de 2019.

⁵⁴ EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁵⁵ R. Baudouï, «La prévention dans les politiques d'aménagement. Le cas du protectorat français au Maroc», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, núm. 64, 1999, p. 87.

controlada, con la zona española estaba aumentando y provocó «la saturación de la demanda de mano de obra y numerosos casos de desempleo (...) con el consiguiente aumento de los delitos derivados de la falta de trabajo y condiciones antihigiénicas en las que estas personas se ven obligadas a vivir»⁵⁶. La causa de la falta de trabajo probablemente estuvo vinculada a la crisis de la construcción y acabó repercutiéndose también en la comunidad española, que no sólo era la más numerosa, sino también la más pobre en términos relativos⁵⁷. Por lo tanto, en la sociedad colonial la separación legal entre ciudadanos y súbditos se cruzaba con la separación entre ricos y pobres y, aunque el orden colonial proporcionaba una superposición perfecta entre colonizadores privilegiados y colonizados explotados, la realidad de las cosas era a menudo más compleja e irregular.

Las relaciones con los colonizados muchas veces se limitaban al ámbito laboral y hubieran podido tener mayor profundidad, pero sólo en el caso de aquellas personas que hubieran pasado por un proceso de aculturación europea, o estudiado en escuelas europeas y que de hecho se proponían como principales intermediarios con respecto al sistema europeo de dominación colonial. Ezio recuerda que en su «clase había muchos marroquíes y entonces salíamos por la noche, íbamos a la playa, íbamos al cine; tuve muchas relaciones con ellos y todavía hay amigos de esa edad que ahora están en Tánger»⁵⁸. Fue precisamente la aculturación europea de estos marroquíes lo que les permitió interactuar con sus compañeros europeos. No es casualidad que, según Giulia, «los viejos marroquíes son nuestros marroquíes», los que vivieron en estrecho contacto con los europeos en la ciudad internacional de Tánger, que eran «muy diferentes de los jóvenes marroquíes de hoy»⁵⁹. Es el caso de Soufiane que, tras asistir a la escuela italiana en los años sesenta, trabajó durante mucho tiempo con Valerio. Su historia familiar es la de una estrecha proximidad a Italia y a los italianos ya que fue su padre quien comenzó a trabajar para las instituciones italianas desde muy joven y, por eso, crió a su familia tomando como modelo la cultura y el idioma italianos. Para Soufiane, precisamente porque creció junto a ellos en Tánger, «vivíamos en gran armonía y hermandad con los europeos», mientras que los nacionalistas eran los que «hacían sus propios asuntos y nos invadían» para imponer esa agenda nacional que en realidad respondía a los intereses políticos y económicos de la antigua zona del protectorado francés⁶⁰. En este sentido, la aculturación de una élite marroquí puede leerse como una participación o apropiación de esa identidad cosmopolita tangerina,

⁵⁶ AGA, África, AE, ACME, carpeta 10915, f. 2444, carta enviada por el primer secretario del Consulado General de España en Tánger, Teodoro Ruiz de Cuevas, al alto comisario de España en Marruecos, 9 de junio de 1952.

⁵⁷ B. López García, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁸ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

⁵⁹ EdloAs con Giulia, Tánger, 4 de mayo de 2019.

⁶⁰ EdloAs con Soufiane, Tánger, 15 de febrero de 2020.

aunque siempre a escala reducida, porque los europeos no sólo hablaban lenguas diferentes y practicaban culturas diferentes, sino que los marroquíes también hablaban italiano, español o francés.

La independencia de Marruecos y la renegociación de una identidad nacional

El nacimiento del Marruecos independiente en 1956 supuso un cambio en las relaciones políticas y sociales entre marroquíes y europeos. Si hasta entonces las comunidades europeas gozaron del estatus privilegiado de colonizadores, la transición del país a la independencia determinó la elevación del estatus de los marroquíes, de colonizados a ciudadanos de un Estado independiente, a expensas de los antiguos colonizadores. Si, como recuerda Giulia, en la época colonial «los europeos trataban a los marroquíes como si fueran extranjeros», con la independencia fue «al revés: nos habíamos convertido nosotros en extranjeros»⁶¹. Los europeos experimentaron entonces una condición de precariedad y marginación similar a la que los colonizados vivieron en los años del protectorado. Según Andrea, la independencia fue «un duro golpe: los europeos en general no la querían porque antes estaban mejor, tenían más derechos»⁶². La independencia resultó en la progresiva migración de los europeos que, en sus memorias, fue percibida como un inexorable declive de Tánger, no sólo a nivel económico y social, sino sobre todo con respecto a su carácter cosmopolita estrechamente ligado a la pertenencia europea.

Las comunidades europeas no sólo produjeron riqueza material, sino que también fueron portadoras de una belleza que se percibía como fruto intrínseco de esa mezcla cosmopolita de diferentes orígenes europeos. Degradados al estatus de extranjeros en su país natal, los entrevistados en Tánger, no tan diferentemente de lo que ha sido señalado en el caso de los italianos en Ghana y el Congo⁶³ o en Túnez, sienten un sentimiento de «nostalgia por un pasado inconmensurablemente mejor de cada presente posible, que es la verdadera raíz de ese “Mal de África” que algunos dicen padecer»⁶⁴. Según Valerio, el «Mal de África» es «un sentimiento que se tiene hacia la tierra, el paisaje, otra raza con la que se vive»⁶⁵. La nostalgia es por un Tánger colonial, rico, racista y cosmopolita que la independencia de Marruecos arrebató irremediabilmente y que ya no existe, salvo en la memoria de quienes lo cuentan.

⁶¹ EdloAs con Giulia, Tánger, 4 de mayo de 2019.

⁶² EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁶³ M. Grilli, «Coloni sotto un dominio altrui: le comunità italiane di fronte all'indipendenza di Ghana e Congo», en: *La fine del colonialismo italiano*, ed. A. M. Morone, Florencia 2018, p. 219.

⁶⁴ A. M. Morone, *op. cit.*, p. 65.

⁶⁵ EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

El viaje del sultán Mohammed V a Tánger en abril de 1947, que llegó a la ciudad internacional atravesando tanto el territorio del protectorado francés como el del español, representó un fuerte mensaje político, simbolizando el reclamo de soberanía de los Alauíes sobre todo el país⁶⁶. Como señalaba en un informe el cónsul general de España en Tánger:

El hecho de que, tras sesenta años aproximados de ausencia, haya vuelto a entrar solemnemente en Tánger un Sultán de Marruecos (...), las afirmaciones regias en cuanto a la unidad del Imperio y la petición claramente formulada de que se conceda a Marruecos voz y voto en la futura conferencia sobre Tánger, conjugado todo ello con un silencio que parece deliberado sobre el actual régimen internacional y una alusión al viejo carácter de capital diplomática respecto a esta ciudad, son novedades tan inusitadas (...) que pudieran conducir a la denuncia y revisión del estatus actual de Tánger⁶⁷.

El sultán pagó su apoyo al movimiento nacionalista con el exilio. Sin embargo, una década más tarde, la Conferencia de Fedala (Mohammedia, 1956) estableció la plena soberanía de Marruecos sobre Tánger. Los entrevistados tienen escasos recuerdos del día de la independencia, pero esos pocos en la mayoría de los casos son negativos. Giulia recuerda «muchas manifestaciones, muchos gritos, tanto escándalo»⁶⁸; mientras que Luciano afirma que «después de 1956 mucha gente tuvo miedo, porque cuando llegó la independencia hubo disturbios»⁶⁹. Ezio «lo pasó muy mal porque llegaron los árabes, porque creían que ya todos eran ricos y entonces todos teníamos la culpa, nos querían echar a todos»⁷⁰.

Aunque no existen estudios específicos sobre la demografía de la comunidad italiana en el momento de la descolonización, una primera fase de migraciones, no sólo de italianos, siguió inmediatamente a la independencia en 1956 y a menudo estuvo dictada por un sentimiento general de desconfianza e inseguridad hacia el futuro. En el caso concreto de Tánger, jugó un papel importante la decisión de Mohammed V de abolir, en 1961, el régimen fiscal especial de la ciudad y la zona franca del puerto que en las décadas anteriores habían asegurado una fuente constante de negocios, riqueza y bienestar. Una segunda fase de migraciones estuvo determinada en los años setenta por las nacionalizaciones que provocaron una rápida y casi definitiva desaparición de las comunidades históricas de origen europeo residentes en Marruecos⁷¹.

⁶⁶ J. Wyrzten, *Making Morocco. Colonial Intervention and the Politics of Identity*, Ithaca 2015, p. 256.

⁶⁷ AHMC, Fondo José Enrique Varela, carpeta 126-356, dossier «documentación varia», año 1947, informe «Momento internacional en Marruecos – El Sultán Sidi Mohammed, los Estados Unidos de América» enviado por C. del Castillo-Rubricado, cónsul general de España en Tánger, a J. E. Varela, alto comisario de España en Marruecos, Tánger, 28 de abril de 1947.

⁶⁸ EdloAs con Giulia, Tánger, 4 de mayo de 2019.

⁶⁹ EdloAs con Luciano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

⁷⁰ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

⁷¹ R. M. Pardo, «La décolonisation de l'«Afrique espagnole»: Maroc, Sahara occidentale et Guinée équatoriale» en: *L'Europe face à son passé colonial*, eds. O. Dard y D. Lefeuvre, París 2008, p. 186.

La independencia marcó una parábola de decadencia económica progresiva para Tánger, hasta el relanzamiento de la ciudad en la primera década del siglo XXI con la creación de una nueva zona franca y de un nuevo puerto internacional, Tánger-Med: «Un renacimiento que se produjo en “contra” del antiguo Tánger, que acabó quedando marginado» por el desarrollo de un nuevo distrito industrial y comercial entre Tánger y Tetuán⁷². La independencia política para los marroquíes no significó necesaria e inmediatamente una real emancipación. La élite burguesa marroquí, es decir, aquellos *évolués* que ya habían participado en el sistema colonial y que se habían beneficiado de él, a menudo obtuvieron los mayores dividendos de tal operación⁷³. Aunque se rompieron las rígidas fronteras espaciales y sociales dentro de la ciudad impuestas por el colonialismo, el resultado de la «explosión» demográfica tras la independencia no hizo más que desplazar el problema de la segregación colonial al subdesarrollo poscolonial⁷⁴.

En 1973, el proceso de «marroquinización» de ciertos sectores de la administración pública y la economía⁷⁵ afectó no sólo a las comunidades europeas de Tánger, sino también a las que vivían en otros lugares de Marruecos. Por ejemplo, Mario Milone, constructor en Casablanca, en los recuerdos recogidos por Roberta Yasmine Catalano⁷⁶, recuerda que la «marroquinización» fue un «paréntesis difícil» en la historia de la comunidad italiana. En la primera fase de la expropiación se confiscaron tierras agrícolas, pero si a los franceses se les garantizó una compensación monetaria, «a los italianos no se les indemnizó, a pesar de que habían comprado regularmente las tierras y habían pagado por ellas». En la segunda fase, los propietarios extranjeros de empresas e industrias se vieron obligados a encontrar un socio marroquí, garantizándole al menos el 51%, y a porcentuar la propiedad.

Los recuerdos de los italianos en Casablanca se hacen eco de los recuerdos de los tangerinos: Andrea rememora que «después de la independencia llegaron estas leyes duras hacia los europeos, hacia los extranjeros digamos, de modo que la mayoría de los marroquíes se quedaron con las tiendas y los europeos

⁷² F. Vatin, «Tanger en toutes franchises. Mondialisation, industrialisation et question sociale», *Esprit*, vol. 5, núm. 424, 2016, p. 88.

⁷³ *Mobilités et migrations*, op. cit., p. 18.

⁷⁴ R. Baudouï, op. cit., p. 89.

⁷⁵ La Ley núm. 1-73-213, de 2 de marzo de 1973, sancionó la transferencia al Estado marroquí de «la propiedad de bienes inmuebles agrícolas o con vocación agrícola pertenecientes a personas físicas o jurídicas extranjeras». Por otra parte, mediante la Ley núm. 1-73-210, de 2 de marzo de 1973, se dispuso que el ejercicio de determinadas actividades «sólo podrá ser ejercido por personas físicas o jurídicas marroquíes, a partir de una fecha que se fijará para cada sector o grupo de sectores, por decreto adoptado a propuesta de los ministros interesados» (*Bulletin Officiel du Royaume du Maroc*, 7 de marzo de 1973, pp. 391-392).

⁷⁶ R. Y. Catalano, op. cit., p. 177.

empezaron a marcharse en tropel»⁷⁷. La descolonización puso de manifiesto la desigualdad en las relaciones entre europeos y marroquíes, es decir, el hecho de que el privilegio europeo sólo era posible porque se basaba en un pacto impío para explotar a los súbditos coloniales. Los entrevistados no son plenamente conscientes de esto, viviendo las nacionalizaciones como una auténtica injusticia. Como recuerda Ezio, «el golpe final llegó cuando todos los que tenían dinero se marcharon. Había muchos italianos, franceses y otros que, si tenían tierras u otras propiedades fuera de la ciudad, quedaron automáticamente expropiados»⁷⁸. El padre de Luciano, de hecho, vendió su hotel en Tetuán en 1974 (causando indirectamente también la posterior salida del país de su hijo) porque «el estado te decía que estabas obligado, si tenías una tienda, a tener un socio marroquí al 51%, así que la gente decía, si voy a poner aquí a alguien con el 51% primero me echa, segundo lleva una tienda de la que no entiende nada y entonces la lleva a la ruina y ¡así la vendieron!»⁷⁹. Soufiane también se expresa en términos negativos con respecto a la marroquinización porque «no era una ley justa. Era una idea para tener todas las cosas bellas, que estaban bien hechas»⁸⁰. Como marroquí de Tánger aculturado a la italiana, su postura respecto a las leyes de nacionalización es similar a la de los europeos de Tánger, mostrando cómo el acceso a la independencia política del país y las posteriores medidas de nacionalización no beneficiaron a todos los marroquíes. La emancipación social no sólo no se produjo para las clases menos acomodadas, sino tampoco para algunos *évolués* que vincularon su existencia y su supervivencia a la de las comunidades europeas y, por tanto, se encontraron junto a ellas experimentando una trayectoria socioeconómica descendente.

Entre las muchas migraciones poscoloniales, Italia acogió a una parte de italianos de Tánger, mientras que otra parte optó para otras soluciones. Ezio intentó marcharse a Italia, la primera vez como voluntario para el servicio militar y la segunda como mecánico, pero en ambas ocasiones, debido a las trabas burocráticas causadas, según él, por la ineficacia e indiferencia de las instituciones italianas, no pudo estabilizar su condición en Italia, llegando a la dolorosa conclusión de que «los italianos no quieren que vaya a Italia»⁸¹. Entonces se trasladó con su esposa a Madrid a mediados de los años setenta. A Luciano, en cambio, le ofrecieron un trabajo en una empresa farmacéutica de Bolonia precisamente porque su mujer, otra italiana de Tánger, ya trabajaba allí, pero al tener la oportunidad de comprar un restaurante en Algeciras, abandonaron la hipótesis de quedarse en Italia. En otros casos numéricamente mucho más reducidos, algunos italianos se quedaron definitivamente en Tánger. Valerio

⁷⁷ EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁷⁸ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

⁷⁹ EdloAs con Luciano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

⁸⁰ EdloAs con Soufiane, Tánger, 15 de febrero de 2020.

⁸¹ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

también intentó instalarse en España, pero no logró obtener la ciudadanía. Entonces probó a buscar trabajo en Italia, pero sin éxito, además no le apetecía «coger la maleta e irme así a Italia: ya estaba casado, ya tenía un hijo, no, dos hijos tenía. No tenía medios para irme, así que me quedé»⁸². Su hermano Andrea, en cambio, que ya se encontraba en Italia como voluntario para el servicio militar, no se quedó porque no hallaba trabajo y por eso regresó a Tánger⁸³. Giulia, empleada de una empresa francesa de construcciones, continuó en Marruecos trabajando a pesar de que su sueño era irse a Italia. Siendo la menor de siete hermanos, «papá no quería y no dejó que me marchara»⁸⁴.

El principal factor discriminante a la hora de elegir irse de Tánger fue la posibilidad económica de emprender un viaje e instalarse en un nuevo país, combinada con la presencia de redes familiares y de amistad y la capacidad de hablar el idioma local. Los entrevistados son totalmente hispanohablantes, por lo que tanto Ezio como Luciano no tuvieron especiales dificultades para adaptarse a sus nuevas vidas en España, a pesar de la complejidad de encajar en una sociedad que les consideraba no nativos, hasta el punto de que el primero recuerda que cuando llegó a Madrid le llamaban «el marroquí» o «el italiano» según los casos⁸⁵. Hablar el español, sin embargo, no fue suficiente para Valerio y Andrea, quienes, a pesar de tener novias españolas, no pudieron trasladarse a España, tanto porque los lazos familiares no les permitían mudarse con facilidad, ya que tenían una hermana enferma a la que cuidar, como porque evidentemente carecían de medios económicos para establecerse en otro país. Giulia, en cambio, que sí tenía medios porque pertenecía a una de las familias italianas más ricas de Tánger⁸⁶ y ya tenía un trabajo estable, se vio obligada a quedarse por el simple hecho de ser mujer: su autonomía en la toma de decisiones era menor que la de su padre, lo que demuestra una evidente discriminación de género.

Para los que se quedaron a vivir en Marruecos, era difícil mantener un empleo y aún más difícil conseguir un buen trabajo. Como recuerda Valerio, «los marroquíes empezaron a ocupar los lugares que nosotros ocupábamos y nos hicieron la vida más difícil»⁸⁷. Una posible solución para sortear las limitaciones impuestas por las leyes de nacionalización era abandonar la ciudadanía italiana y adquirir la marroquí. Sin embargo, esta solución era de hecho impracticable, ya que los italianos apenas estaban dispuestos a realizar este cambio, teniendo en cuenta las dificultades que entrañaba la ciudadanía de un país cuya lengua árabe no solían hablar muy bien y cuya religión musulmana era diferente de la

⁸² EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁸³ EdloAs con Andrea, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁸⁴ EdloAs con Giulia, Tánger, 4 de mayo de 2019.

⁸⁵ EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

⁸⁶ L. Ceballos López, *Historia de Tánger. Memoria de la ciudad internacional*, Córdoba 2013, p. 340.

⁸⁷ EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

que practicaban. Hoy Giulia se avergüenza de no hablar esta lengua, mientras que su padre, que llegó a Tánger a principios del siglo XX, lo hablaba y, en general, «casi todos los que llegaron en aquella época»⁸⁸, demostrando que su uso era predominante en la sociedad tangerina de finales del XIX, mientras que con la llegada del colonialismo las culturas y lenguas europeas desplazaron la lengua y la cultura árabes. Además, desde el punto de vista legislativo no era nada fácil adquirir la nueva ciudadanía marroquí: para Valerio era una especie de «segundo Muro de Berlín, nadie podía atravesarlo»⁸⁹. Él, que nunca salió de Tánger, también está amargado por tal situación de exclusión y provisionalidad vivida en el nuevo Marruecos independiente: «Es malo que la gente que ha nacido aquí no tenga derecho a tener una residencia, digamos, fácilmente»⁹⁰.

La necesidad de reubicarse en una nueva sociedad, fuera la italiana, francesa, española o incluso marroquí, obligó a los italianos de Tánger a replantearse su identidad cosmopolita y, como se demostró en el caso de los italianos de Túnez, «la renuncia a ese tipo de pertenencia transnacional fue a menudo un camino doloroso desde el punto de vista del malestar psicológico, incluso antes que de las dificultades materiales»⁹¹. La obligación de renegociar su propia identidad en términos nacionales provocó incertidumbre sobre cuáles eran los límites en los que debía moverse la propia (nueva) identidad. Era difícil elegir que una parte de la antigua identidad cosmopolita se convirtiera ahora en la totalidad de la nueva identidad nacional, tanto más cuanto que la propia comparación con los italianos de Italia y con Italia, generaba a menudo reacciones de burla, cuando no de abierto rechazo y marginación, por parte de los italianos de Italia hacia los de Tánger. Las comunidades nacionales se mostraron reacias a aceptar, dentro de su propio marco cultural, antes que dentro de las fronteras físicas, a estas personas que eran señaladas como otras, diferentes y, en última instancia, extranjeras. Vittorio dice que él y su hermano Andrea «siempre se han sentido italianos, siempre, quizá más que muchos italianos en Italia, y esto lo digo con orgullo»⁹². Incluso para los que se marcharon definitivamente a Italia o España, la relación con sus antiguas patrias y con sus nuevas identidades de adopción, no fue fácil, como se ha escrito de forma más general para otros refugiados españoles procedentes de Marruecos⁹³.

Paradójicamente, fue precisamente en esta fase de transición identitaria cuando la relación con Marruecos y los marroquíes emergió en toda su problematicidad. Como dice Carmen, «Tánger era África»⁹⁴, y era precisamente esta nueva África ya no colonizada por Europa con la que había que contar. A pesar

⁸⁸ EdloAs con Giulia, Tánger, 4 de mayo de 2019.

⁸⁹ EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ A. M. Morone, *op. cit.*, p. 60.

⁹² EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁹³ B. López García, *op. cit.*

⁹⁴ EdloAs con Carmen, Madrid, 6 de mayo de 2019.

de que Marruecos y los marroquíes están siempre en el trasfondo de las memorias de los entrevistados, la profunda contribución de la vertiente marroquí en la construcción de su identidad compuesta y cosmopolita es evidente, incluso cuando se resisten a admitirlo. Si en la época colonial el cosmopolitismo significaba básicamente una mezcla de diferentes culturas y orígenes europeos, con la independencia surge lo que en esa época se tendía a negar y ocultar, es decir que en esa mezcla había también un componente puramente marroquí, y ni siquiera secundario. De ahí que Valerio también se considere en parte marroquí porque el mero hecho de haber nacido en Tánger le define como tal: «¡No podría irme y olvidar Tánger! Un sentimiento especial, ¿verdad? Mi madre solía decir: “Tu patria es la tierra que te da de comer”. Y era verdad. Si me voy de aquí, me muero. Estoy acostumbrado a esta ciudad, aunque tengamos muchos problemas, ¡pero para mí mi ciudad es ésta! No es Roma ni ninguna otra, ¿verdad?»⁹⁵. Luciano no admite sentirse un poco marroquí, pero le delatan un anillo en el dedo grabado con la palabra *Allah* (Dios) escrita en árabe y sus frecuentes viajes con su mujer a Marruecos para visitar periódicamente a los amigos, tanto a los que se han quedado como a los que, como él, sólo vuelven allí para pasar las vacaciones en su antigua ciudad. Es el propio Luciano quien, recordando su vida cotidiana en el Tánger de hoy, dice que habla darija, el dialecto marroquí, con los marroquíes en el mercado porque si «lo primero que les dices en árabe es *ana tanjaui*, soy tangerino, entienden que eres de allí y te tratan bien»⁹⁶.

Por otra parte, el componente marroquí del cosmopolitismo tangerino también emerge bien si no se mira a los italianos u otros europeos, sino a los marroquíes. Si en la época colonial era el hecho de que estos últimos hablaran varias lenguas europeas, además del árabe, lo que atestiguaba su participación en el cosmopolitismo tangerino, décadas después de la independencia el fin de ese tipo de sociedad se registra precisamente en el hecho contrario de que hoy en día «muchos marroquíes no hablan otra lengua que el árabe»⁹⁷. Aunque no vivió la época internacional, Soufiane percibe el declive de la ciudad de forma parecida a los europeos, hasta el punto de que al hablar de su infancia en las escuelas italianas afirma que la progresiva falta de niños europeos «fue la causa de la decadencia de la escuela elemental»⁹⁸. Si bien la jerarquía colonial relegó a los marroquíes de todos los orígenes a una posición de inferioridad con respecto a los europeos, también es cierto que los marroquíes próximos a los europeos o educados en las escuelas europeas, como la familia de Soufiane, vivieron el periodo internacional en una situación mucho más parecida a la de los europeos que a la de la mayoría de la población marroquí. Mientras que la independencia puso fin a la desigualdad en la relación entre marroquíes y europeos,

⁹⁵ EdloAs con Valerio, Tánger, 3 de mayo de 2019.

⁹⁶ EdloAs con Luciano, Sevilla, 13 de diciembre de 2019.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ EdloAs con Soufiane, Tánger, 15 de febrero de 2020.

algunos de aquellos educados en las escuelas europeas se encontraron en una situación similar a la de los europeos, es decir, desde la posición de aquellos a los que les acababan de arrebatar su privilegio. «A estas alturas, los tangerinos ya no existen, somos una minoría»⁹⁹, se lamenta Soufiane con nostalgia, en línea con la narrativa de otros europeos sobre la pérdida definitiva del carácter cosmopolita de Tánger.

Conclusiones

Con la proclamación del Estatuto Internacional de Tánger, se pasó de un «cosmopolitismo coyuntural», resultado de la interacción social que caracterizó a la capital diplomática del Sultanato marroquí en el siglo XIX y de la que los marroquíes eran parte integrante y preponderante, a un «cosmopolitismo estructural», que dividió a la sociedad tangerina sobre una base jerárquica, reservando a los colonizadores el privilegio de explotar a los colonizados¹⁰⁰. La independencia nacional de Marruecos, en un intento de revolucionar el orden político y social colonial, hizo añicos el cosmopolitismo exclusivo de los colonizadores y obligó a sus protagonistas a renegociar una única pertenencia nacional, en Marruecos o en el extranjero. Para los italianos de Tánger, el primer nivel de renegociación fue el de la pertenencia italiana, pero no fue un proceso fácil porque la italianidad era casi siempre incierta con respecto a la matriz nacional, desde el punto de vista lingüístico y cultural, pero sobre todo desde el punto de vista de la relación con los italianos de Italia. No es de extrañar que varios italianos de Tánger decidieran marcharse de Marruecos a España en lugar de a Italia. Esto fue el producto de un proceso de aculturación española que ciertamente dependía del gran peso numérico, social y cultural que la comunidad española tenía en Tánger, pero que también pasó por los matrimonios mixtos y la frecuentación de institutos, clubes o grupos de españoles. Todos los entrevistados demuestran inconscientemente un mejor dominio del español que del italiano y sus relaciones familiares y de amistad están principalmente vinculadas a España. Los hijos de Luciano, así como los de Andrea y Valerio, viven en España y son ciudadanos españoles, mientras que el vínculo con Italia adquiere los rasgos de una relación ideal más que real.

En un segundo nivel de renegociación de la identidad poscolonial, la identidad cosmopolita tangerina ha refluído hacia un plano más profundo de una «comunidad imaginada»¹⁰¹, vinculada al Tánger Internacional que ya no existe.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ M. Hillali, «Le cosmopolitisme à Tanger : mythe et réalité», *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire*, núms. 31-32, 1996, p. 44.

¹⁰¹ B. Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres 2016, p. 6.

Como señala Ezio, «normalmente decimos que somos tangerinos, si luego nos preguntan de qué nacionalidad somos, entonces respondemos que somos italianos o españoles, según el caso»¹⁰². Esta resistencia de la identidad cosmopolita fue sin duda la que causó más problemas de inserción en las nuevas sociedades de acogida, no sólo la española, sino también la marroquí, en la medida en que el Marruecos poscolonial es intrínsecamente diferente del Marruecos colonial y del Tánger Internacional. Es precisamente en esta identidad tangerina que defienden los entrevistados, en la que también se manifiesta fuertemente la relación con Marruecos y los marroquíes. Paradójicamente esta identidad poscolonial revela cómo la identidad cosmopolita de la época colonial estaba reservada a los europeos, pero seguía implicando una relación con aquellas figuras relegadas a un segundo plano en el escenario orientalista, es decir, los marroquíes¹⁰³. Forzados dentro de sus nuevas identidades nacionales individuales, los tangerinos se redescubren, más o menos inconscientemente también un poco marroquíes.

Fuentes

Archivos

Archivo General de la Administración, Madrid (= AGA), África, Asuntos Exteriores, Alta Comisaría de España en Marruecos, carpetas 1866, 16864, 10915 y 10932; Delegación de Asuntos Indígenas, carpeta 1925.

Archivo Histórico Municipal de Cádiz (= AHMC), Fondo José Enrique Varela, carpeta 126-356.

Fuente impresa

Bulletin Officiel du Royaume du Maroc, 7 de marzo de 1973, pp. 391-392.

Estudios

Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres 2016.

Architectures italiennes de Tunisie, ed. Silvia Finzi, Túnez 2002.

Douglas Elliott Ashford, *Political Change in Morocco*, Princeton 1961.

Patrizia Audenino y Maddalena Tirabassi, *Migrazioni italiane. Storia e storie dall'Ancien régime a oggi*, Milán 2008.

Anna Baldinetti, «Fascist Propaganda in the Maghrib», *Geschichte und Gesellschaft*, vol. 37, núm. 3, 2011, pp. 408-436.

Rémi Baudouï, «La prévention dans les politiques d'aménagement. Le cas du protectorat français au Maroc», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, núm. 64, 1999, pp. 83-89.

¹⁰² EdloAs con Ezio, Madrid, 6 de mayo de 2019.

¹⁰³ J. P. Debats, «Tanger, son statut, sa zone 1923-1956», *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire*, núms. 31-32, 1996, p. 23.

- Gian Paolo Calchi Novati, «L'Italia in Africa. Come dimenticare il colonialismo», *Nuova Antologia*, núm. 2241, 2007, pp. 141-165.
- Roberta Yasmine Catalano, *Schegge di memoria: gli italiani in Marocco*, Mohammedia 2009.
- Leopoldo Ceballos López, *Historia de Tánger. Memoria de la ciudad internacional*, Córdoba 2013.
- Mark I. Choate, *Emigrant Nation. The Making of Italy Abroad*, Cambridge 2008.
- José María Cordero Torres, «Tánger», *Civilisations*, vol. 3, núm. 1, 1953, pp. 129-132.
- Federico Cresti, *Non desiderare la terra d'altri. La colonizzazione italiana in Libia*, Roma 2011.
- Laura Davì, «Italiane e italiani di Tunisia, in Tunisia, alla fine del XX secolo, tra storia e racconto», en: *Da maestrale e da scirocco. Le migrazioni attraverso il Mediterraneo. Atti del convegno – Facoltà di Scienze politiche. Catania, 23-25 gennaio 2003*, eds. Federico Cresti, Daniela Melfa, Milán 2006, pp. 68-83.
- Jean-Pierre Debats, «Tanger, son statut, sa zone 1923-1956», *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire*, núms. 31-32, 1996, pp. 17-23.
- Henk Driessen, «Mediterranean Port Cities: Cosmopolitanism Reconsidered», *History and Anthropology*, vol. 16, núm. 1, 2005, pp. 129-141.
- Leila El Houssi, «Italians in Tunisia: Between regional organisation, cultural adaptation and political division, 1860s-1940», *European Review of History*, vol. 19, núm. 1, 2012, pp. 163-181.
- , *L'urlo contro regime. Gli antifascisti italiani in Tunisia tra le due guerre*, Roma 2014.
- Boubekeur El Kouche y Mohammed Habib Samrakandi, «Tanger au miroir d'elle-même», *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire*, núms. 31-32, 1996, pp. 6-8.
- Emanuele Ertola, *In terra d'Africa. Gli italiani che colonizzarono l'impero*, Roma-Bari 2019.
- La fine del colonialismo italiano. Politica, società e memorie*, ed. Antonio M. Morone, Florencia 2018.
- Marisa Fois, «Gli italiani in Algeria: immigrati o colonizzatori?», *Rapporto italiani nel mondo*, vol. 14, 2019, pp. 326-333.
- Giovanna Gianturco y Claudia Zaccai, *Italiani in Tunisia. Passato e presente di un'emigrazione*, Milán 2004.
- Vicente Gozávez Pérez, «Décolonisation et migrations à partir de l'Afrique espagnole (1956-1975)», en: *L'Europe retrouvée. Les migrations de la décolonisation*, eds. Jean-Louis Miège y Colette Dubois, París 1994, pp. 135-190.
- Matteo Grilli, «Coloni sotto un dominio altrui: le comunità italiane di fronte all'indipendenza di Ghana e Congo», en: *La fine del colonialismo italiano. Politica, società e memorie*, ed. Antonio M. Morone, Florencia 2018, pp. 203-225.
- Mimoun Hillali, «Le cosmopolitisme à Tanger : mythe et réalité», *Horizons Maghrébins – Le droit à la mémoire*, núms. 31-32, 1996, pp. 42-48.
- Robert Ilbert e Ilios Yannakakis, *Alexandria, 1860-1960: The Brief Life of Cosmopolitan Community*, Alejandria 1997.
- Maya Jasanoff, «Cosmopolitan. A Tale of Identity from Ottoman Alexandria», *Common Knowledge*, vol. 11, núm. 3, 2005, pp. 393-409.
- Jean-Jacques Jordi, «Les repatriés, une histoire en chantier», *Le mouvement social*, núm. 197, 2001, pp. 3-7.
- Nicola Labanca, «Italiani d'Africa», en: *Adua. Le ragioni di una sconfitta*, ed. Angelo Del Boca, Roma-Bari 1997.
- Haile Mariam Larebo, *The Building of an Empire. Italian Land Policy and Practice in Ethiopia, 1935-1941*, Oxford 1994.
- Simon Levy, «José Benoliel et Abraham I. Laredo, érudits tangérois, imaginaire et mémoire», en: *Tanger. Espace, économie et société*, ed. Mohamed Refass, Rabat-Tánger 1993, pp. 75-95.
- Bernabé López García, «Los españoles de Tánger», *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, núms. 5-6, 2012, pp. 1-46.
- Daniela Melfa, *Migrando a sud. Coloni italiani in Tunisia (1881-1939)*, Roma 2008.
- Memorie italiane di Tunisia*, ed. Silvia Finzi, Túnez 2000.
- Mestieri e professioni degli italiani di Tunisia*, ed. Silvia Finzi, Túnez 2003.

- Susan Gilson Miller, *A History of Modern Morocco*, Cambridge 2013.
- , «The mellah without walls: Jewish space in a Moroccan city: Tanger, 1860-1912», en: *Revisiting the Colonial Past in Morocco*, ed. Driss Maghraoui, Londres 2013.
- Mobilités et migrations européennes en (post) colonies. Revue Cahiers d'études africaines*, eds. Michel Peraldi y Liza Terrazzoni, núms. 221-222, 2016.
- Antonio M. Morone, «Fratture Post-Coloniali. L'indipendenza della Tunisia e il declino della comunità di origine italiana», *Contemporanea. Rivista di storia dell'800 e del '900*, vol. 18, núm. 1, 2015, pp. 33-66.
- Rosa Maria Pardo, «La décolonisation de l'«Afrique espagnole»: Maroc, Sahara occidentale et Guinée équatoriale» en: *L'Europe face à son passé colonial*, eds. Olivier Dard y Daniel Lefeuvre, Paris 2008, pp. 169-195.
- Richard C. Pennell, *Morocco. From Empire to Independence*, Oxford 2003.
- Michel Peraldi, «Economies criminelles et mondes d'affaire à Tanger», *Cultures et Conflicts*, núm. 68, 2007, pp. 111-125.
- Marta Petricoli, *Oltre il mito. L'Egitto degli italiani, 1917-1947*, Milán 2007.
- Romain H. Rainero, «Tanger et l'Italie durant la deuxième guerre mondiale», *Revue Maroc Europe. Histoire, Economies, Sociétés*, núm. 1, 1991, pp. 71-83.
- Revisiting the Colonial Past in Morocco*, ed. Driss Maghraoui, Londres 2013.
- Claire Spencer, «The Spanish Protectorate and the Occupation of Tangier in 1940», en: *North Africa: Nation, State, and Religion*, ed. George Joffé, Londres 1983, pp. 91-107.
- Storie e testimonianze politiche degli Italiani di Tunisia*, ed. Silvia Finzi, Túnez 2016.
- Francesco Tamburini, «L'amministrazione della giustizia nella zona internazionale di Tangeri (1923-1957)», *Africa. Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, vol. 60, núms. 3-4, 2005, pp. 305-339.
- , «Le istituzioni italiane di Tangeri (1926-1956). "Quattro noci in una scatola", ovvero, mancati strumenti al servizio della diplomazia», *Africa. Rivista trimestrale di studi e documentazione dell'Istituto italiano per l'Africa e l'Oriente*, vol. 61, núms. 3-4, 2006, pp. 396-434.
- Annalaura Turiano y Joseph John Viscomi, «A Tale of Two States. On Italo-Egyptian Political "Friendship"», *Perspectives on Europe*, vol. 46, 2016, pp. 57-62.
- Lucette Valensi, «La mosaïque tunisienne: fragments retrouvés» en: *La Tunisie mosaïque. Diasporas, cosmopolitisme, archéologies de l'identité*, eds. Jacques Alexandropoulos y Patrick Cabanel, Toulouse 2000, pp. 23-29.
- François Vatin, «Tanger en toutes franchises. Mondialisation, industrialisation et question sociale», *Esprit*, vol. 5, núm. 424, 2016, pp. 87-96.
- Joseph John Viscomi, «From Immigrants to Emigrants: Salesian Education and the Failed Integration of Italians in Egypt, 1937-1960», *Modern Italy*, núm. 22, 2017, pp. 1-17.
- Jonathan Wrytzen, *Making Morocco. Colonial Intervention and the Politics of Identity*, Ithaca 2015.